

## Mi vida es Cristo

El 2 de febrero, fiesta de la Presentación del Señor en el Templo (la Candelaria), celebramos la Jornada Mundial de la Vida Consagrada. El lema para este año, Año Paulino, está inspirado en una frase de san Pablo: «para mi, la vida es Cristo» (Flp 1,21), y reza así: «Si tu vida es Cristo, manifiéstalo».

San Pablo vivió arrebatado por el amor de Cristo, hasta el punto de considerarlo todo como basura comparado con el amor de Cristo. «Por Él lo perdí todo... con tal de ganar a Cristo» (Flp 3,8). Es un ejemplo estimulante para todo cristiano, y especialmente para una persona consagrada. La vida consagrada no puede vivirse si no es dejándose arrebatado por el amor de Cristo, al estilo de san Pablo y de tantos santos en la Iglesia.

Un cristiano ya está consagrado por el bautismo, pero la vida consagrada es un nuevo título de consagración que lleva el bautismo hasta su plenitud. La persona especialmente consagrada vive su consagración especialmente en el voto de virginidad, por el que entrega todo su ser, alma y cuerpo, al Señor. Frecuentemente ese voto de virginidad es vivido en comunidad, con actitud de obediencia a los superiores y de pobreza, al estilo de Cristo, virgen, obediente y pobre.

La vida consagrada es un grito profético en el mundo de hoy (y siempre), que nos recuerda a todos cuáles son los valores definitivos del Reino, los que Cristo ha vivido en las bienaventuranzas y a los que Cristo invita cuando llama a seguirle de cerca. Hoy también la vida consagrada, si se vive con coherencia, es un estilo chocante de vida, que sólo puede explicarse desde el amor a Cristo, por el cual se puede perder todo.

Vivimos tiempos de crisis, también en la vida consagrada. La secularización, es decir, vivir como si Dios no existiera, acomodándose a los criterios y a las formas del mundo, se ha filtrado también en el estilo de la vida consagrada. Parece una contradicción, pero desgraciadamente es así. Una vida consagrada en la que no se esté dispuesto/a a vivir con radicalidad la entrega a Jesucristo, con el amor loco al estilo de san Pablo, es una vida poco atractiva y nada

estimulante para los jóvenes de hoy. He aquí una de las razones de la escasez de vocaciones.

Ciertamente, el tema de las escasez o falta de vocaciones entre los/las jóvenes es muy complejo, y no se reduce a una sola causa, pero los Institutos de vida consagrada que viven con coherencia «haberlo perdido todo por Jesucristo», tienen vocaciones. También en nuestros días. Por el contrario, los Institutos que se han acomodado a este mundo, no tienen vocaciones, se van extinguiendo paulatinamente.

La Jornada mundial de la vida consagrada es una ocasión para pedirle al Señor por las personas que han consagrado su vida totalmente al Señor. Para que sean fieles al amor primero que les llevó a dejarlo todo por Jesucristo. «Si tu vida es Cristo, manifiéstalo». Un testimonio para que sea eficaz, debe verse, debe notarse. Agradecemos al Señor el testimonio visible de tantas personas consagradas en nuestra diócesis de Tarazona. Son una lámpara que brilla y da luz en medio de tantas oscuridades.

Con mi afecto y bendición:

**+Monseñor Demetrio Fernández**